La ciudad minuto a minuto
FERNANDO MARZÁ

Transversal
ORIOL CLOS

La forma del tiempo
JOSÉ MARÍA EZQUIAGA

La necesidad de un urbanismo de las redes
FRANCESC MAGRINYÀ

¿De qué línea es esta ciudad?
XAVIER MONTEYS

Metro de Sevilla
JUAN REQUEJO

Cuando lo subterráneo aflora
MANUEL DE SOLÀ

¿De qué línea es esta ciudad?

XAVIER MONTEYS
Barcelona, junio del 2011

En el plano del metro las distintas líneas aparecen dibujadas como algo perfecto, con tramos regulares y curvas bien trazadas con radios iguales. Sin embargo, en realidad las líneas no son así; son irregulares y discurren por el subsuelo como pueden. Lo único cierto de los planos son las conexiones y el orden en que se suceden las estaciones. Las líneas de metro son líneas poligonales que unen puntos, como aquellas de los juegos que trazan figuras uniendo unos puntos numerados. El que ha diseñado el entretenimiento sabe de antemano qué figura es, y trata de sorprender al que une los puntos hasta que este, en un momento dado, «ve» aparecer una figura, una jirafa, por ejemplo. En el caso que nos ocupa, los tramos de las líneas son el resultado de unir los lugares que se han elegido para construir la estación. Pero en una línea de metro la sorpresa no está en la figura que une los puntos, sino en los puntos en sí. Jugar a que la unión de puntos dé figuras es antiguo, como las constelaciones, por ejemplo. En cambio, desplazar el interés hacia los puntos en detrimento de la figura es propiamente moderno.

Cuando viajamos en metro vamos a un sitio. Cogemos el metro en un punto y vamos a otro, y estos puntos están unidos por una línea de metro. Sin embargo, si por un momento no fuéramos con un objetivo determinado sino que lo hiciéramos sólo por descubrir lugares, nos daríamos cuenta de que las partes de la ciudad son tan distintas entre sí que el metro parece un juego de azar. Lo cogemos aquí, entre edifi-

cios alineados con sus calles y con un arbolado centenario, y aparecemos en un polígono de bloques de viviendas con un arbolado «democrático». Entramos en un lugar encajado entre las fachadas de los edificios y aparecemos en otro de horizonte despejado. Vamos de la ciudad moderna a la ciudad antigua, de la mezcla a la especialización, de lo urbano al descampado. Tal es la «incoherencia» del metro, y es esa incoherencia la que permite darse cuenta del fenómeno más interesante de la ciudad: su amalgama de cosas interesantes y banales. La ciudad es el predomino del conjunto sobre el detalle.

Las fotografías, aun aceptando la trampa que supone ver congelado en el papel un instante de la ciudad y que el encuadre esté escogido, nos permiten «ver» cosas que aunque habitualmente las tenemos ante los ojos no las vemos. La ciudad es un fondo, un telón, como estas fotografías se encargan de demostrar. Si este fondo se altera y se interviene sobre él para convertirlo en una figura, entonces se estropea. Su papel es ese; hacerse casi invisible y sólo presentarse a través de su presencia táctil. La ciudad es el imperio del realismo. La ciudad es bonita porque es fea y es hermosa porque es discontinua y no es armónica. En ella parece poder ensayarse, más que en ningún otro lugar, aquello que proponía Robert Louis Stevenson en *Sobre cómo disfrutar de los lugares desagradables*.

Las fotografías de esta exposición nos dicen «esta ciudad es así y también así, tan variada».

El metro nos permite viajar sin estar avisado de los cambios. Estos se producen súbitamente al emerger a la superficie. Si no fuera porque sabemos que no lo es, pensaríamos que el metro es un invento situacionista y que sus trayectos son la expresión de ir a la deriva, a la vista de lo diferentes que son entre sí los puntos que une. Son tan distintos que uno tiene la impresión de que podría coger el metro en Sevilla y aparecer en Bilbao, o cogerlo allí y emerger en Madrid o Barcelona. Las fotografías adquieren todo su sentido si se consideran como una invitación a mirar la ciudad así. La calle, como el camino o la carretera, representa el espíritu de la anticipación, avisa sobre lo que se avecina; más bien lo inventa. Cuántas veces nos hemos lamentado al no coincidir lo que la perspectiva prometía a lo lejos con la realidad una vez hemos llegado al sitio concreto. Pues bien, el metro evita esto de forma radical; el trayecto en metro no anticipa nada, de ahí que al emerger la sorpresa sea absoluta y, al no existir el nexo visual entre los puntos, estos se desconecten y aparezcan como algo autónomo, tanto que parecen no pertenecer a la misma ciudad.

El metro, una vez nos sumergimos en él, nos desorienta. Cuando lo usamos y cambiamos de estación en un trasbordo, caminamos siguiendo trayectos subterráneos de forma automática que consiguen desorientarnos, lo cual es decisivo para que, al salir a la superficie, nos sorprenda el espectáculo. Podríamos decir que el metro nos regala la calle cada vez que lo usamos.

Publicación elaborada
con motivo de la exposición
La ciudad minuto a minuto,
presentada en la Sala de la
Arquería de Nuevos Ministerios,
Madrid, del 28 de junio
al 4 de septiembre de 2011

MINISTERIO DE FOMENTO

Ministro de Fomento
José Blanco López

Secretaria de Estado de Vivienda y Actuaciones Urbanas
Beatriz Corredor Sierra

Secretaria general de Vivienda
Anunciación Romero González

Directora general de Arquitectura y Política de Vivienda
Cristina Thomas Hernández

Subdirector general de Arquitectura
Dionisio Chaparro de la Fuente

Área de Difusión y Calidad de la Arquitectura

EXPOSICIÓN
La ciudad minuto a minuto

Comisario
Fernando Marzá

Coordinación
Marta Balañá
Mariana Echeverría

Fotografías
Barcelona: Rosa Feliu
Bilbao: Xabier Urtasun
Madrid: Juan Rodríguez
Sevilla: Rafael Vargas
Valencia: Rafael Vargas

Textos
Oriol Clos
José María Ezquiaga
Francesc Magrinyà
Xavier Monteys
Juan Requejo
Manuel de Solà

Diseño gráfico
Salon de Thé

Corrección de textos
Traduaction

Impresión digital y positivado de fotografías
Reproducciones Sabaté

Montaje
Manubens i Associats

Audiovisual
CODI-AV

GOBIERNO DE ESPAÑA | MINISTERIO DE FOMENTO

Se agradece la colaboración
de Gestió d'Infraestructures
S.A.U. (GISA) y del Museo
de la Ciudad de Madrid
por la cesión de las maquetas
para esta exposición.